

¿QUÉ BUSCÓ DESTRUIR EL GENOCIDIO?: LA HISTORIA DE LOS OBREROS DE NORWINCO (TUCUMÁN, ARGENTINA, 1975-1976)

What wanted to destroy the genocide? The history of Norwinco's workers (Tucumán, Argentina, 1975-1976)

Ana Sofia Jemio ^a

 <https://orcid.org/0000-0003-2216-8421>

E-mail: ajemio@untref.edu.ar

^a Universidad Nacional de Tres de Febrero, Centro de Estudios sobre Genocidio, Tres de Febrero, Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires y Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Observatorio de Crímenes de Estado, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

DOSSIER

Radical History en Contextos Globales

RESUMEN

El artículo reconstruye la historia de un grupo de trabajadores de una fábrica metalúrgica de Tucumán (norte de Argentina) que fue secuestrado entre 1975 y 1976. La pregunta que guía esta reconstrucción es ¿por qué fueron perseguidos y atacados estos operarios? La hipótesis que guía el trabajo es que la selección de esas víctimas no se explica cabalmente con el criterio "militancia", "activismo" u "oposición" porque el genocidio argentino no sólo buscó destruir a los distintos agrupamientos del campo popular y sus vínculos, sino también las condiciones que hacían posible esos agrupamientos. Y esto es una cultura de izquierda que se había forjado en décadas de lucha y que se expresaba en una manera de entender la realidad en términos de antagonismo social. A los efectos de avanzar en esta hipótesis, y utilizando prensa de la época, documentos judiciales, informes estatales y entrevistas, el artículo caracteriza la trama productiva y comunitaria a la que pertenecía este grupo de obreros, el proceso de organización que supieron construir y la represión de la que fueron objeto.

PALABRAS CLAVE

Argentina. Trabajadores. Genocidio.

ABSTRACT

The article reconstructs the story of a group of workers in a metallurgical factory in Tucumán (northern Argentina) who were victims of enforced disappearance between 1975 and 1976. The question that guides this reconstruction is why were these workers persecuted and attacked? The hypothesis that guides the work is that the selection of these victims is not fully explained with the criteria "militancy", "activism" or "opposition" because the Argentine genocide not only sought to destroy the different groups of the popular camp and their links, but also the conditions that made these groupings possible. And this is a left culture that had been forged in decades of struggle and that was expressed in a way of understanding reality in terms of social antagonism. In order to advance in this hypothesis the article characterizes the productive and community fabric to which this group of workers belonged, the organizational process that they knew how to build and the repression of which they were subjected. The sources that were used were: press, court documents, state reports and interviews.

KEYWORDS

Argentina. Workers. Genocide.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas de Argentina instauraron una dictadura militar cuyos métodos represivos se hicieron conocidos en el mundo a partir de la figura de la desaparición forzada de personas. Menos conocido es el hecho de que esta política represiva había comenzado, en realidad, un año antes, durante un gobierno constitucional, en una pequeña provincia del norte argentino llamada Tucumán.

En febrero de 1975 y a través de un decreto secreto,¹ la entonces presidenta Isabel Martínez de Perón ordenó la realización de operaciones militares, de acción cívica y psicológica en la provincia de Tucumán a “efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos”. Cuatro días después de que se firmara el decreto, el sudoeste de Tucumán fue ocupado por tropas del Ejército. Se instalaron trincheras y puestos militares, se establecieron estrictos controles en los pueblos y en las vías que los comunicaban y comenzaron a arrear los secuestros y desapariciones en toda la provincia. La magnitud de la represión en este período fue tal, que aproximadamente el 50% de las víctimas de Tucumán fue secuestrada antes de la dictadura militar.²

Este operativo –conocido más tarde como Operativo Independencia– se publicó como una iniciativa antiguerrillera contra la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Se trataba del único frente rural que estaba funcionando en ese momento en Argentina,³ y que se había instalado en la provincia en 1974.

La hipótesis general que guía este artículo es que el Operativo Independencia fue mucho más que eso. Constituyó la fase inicial del genocidio⁴ perpetrado en Argentina y su objetivo no fue solo aplastar a las guerrillas y a las luchas sociales sino, también, modificar una cierta cultura de las clases populares que era central en la construcción de una praxis política transformadora.

Tal hipótesis es el resultado de una pesquisa anterior acerca de las formas de la violencia estatal en el sur tucumano durante 1975 y 1976. A través de un análisis sobre cómo varió la actividad represiva en el tiempo y el espacio, se identificó una dinámica que no respondía únicamente al criterio individualizante de la acción de inteligencia – es decir, aquel que determinó los cuerpos a secuestrar–. La actividad represiva se organizó, también, por un segundo criterio –esta vez totalizante– que identificó, clasificó y priorizó territorios a atacar.

Dentro del territorio definido como blanco de ataque, no fueron secuestrados solos los “militantes”, ni siquiera solo los simpatizantes o afines. ¿Cómo explicar ese grupo de víctimas sin apelar a la maldad, irracionalidad o exceso de los ejecutores?

¹ Se trata del Decreto Secreto 261/1975, sancionado el 5 de febrero de 1975, y desclasificado y publicado por el Poder Ejecutivo Nacional en el Boletín Nacional el 9 de abril de 2013. El texto completo puede consultarse aquí: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-261-1975-210287>. Accedido en: 8 abr. 2022.

² Según la base de datos que se consulte, entre el 38% y el 44% del total de víctimas de la provincia fueron secuestradas antes del golpe de Estado de marzo de 1976 (JEMIO, 2021, p. 142).

³ En los años previos hubo otras experiencias de guerrilla rural en el país, dos de ellas en Tucumán: Uturuncos y las Fuerzas Armadas Peronistas.

⁴ El concepto genocidio –tal como fue creado en 1943 por Rafael Lemkin (2009) y reformulado por Daniel Feierstein (2007)– tiene como elemento distintivo situar a la violencia estatal y al exterminio como parte de una estrategia más amplia de dominación. La esencia del genocidio no está necesariamente en las muertes que produce sino en lo que se propone con ellas: transformar y someter a quienes quedan vivos. De allí que pueda pensarse como una forma específica de ejercicio de la violencia que tiene como instrumento estratégico el terror y que produce la destrucción/transformación de grupos. Para una reseña sobre el campo de estudios sobre genocidio y sus vertientes, ver Hinton, 2016.



El camino elegido fue revisar la idea de militancia: en lugar de considerarla como un atributo individual de la víctima que la hace pertenecer a un colectivo (organización de militancia, lugar de militancia, etc.), la consideré como un producto que se gesta en un determinado tiempo y lugar (JEMIO, 2021).

En otras palabras, para comprender el objetivo estratégico del genocidio el foco de análisis dejó de ser la víctima individual o la sumatoria de ellas; y pasó a serlo la territorialidad social (IZAGUIRRE, 1994; MARÍN, 2009; SILVEYRA, 2018) de la cual estas víctimas eran parte. La desarticulación de esa territorialidad fue el objetivo de las distintas políticas represivas desplegadas durante el genocidio (FEIERSTEIN, 2007; 2015). Esa desarticulación incluyó no solo la destrucción de los distintos agrupamientos del campo popular y sus vínculos, sino también la transformación de las condiciones que hacían posible esos agrupamientos: una cultura de izquierda que se había forjado en décadas de lucha y que se expresaba en una manera de entender la realidad en términos de antagonismo social (PISANI, 2016; POZZI, 2012).

¿Pero qué quiere decir cultura y qué de izquierda? En palabras de Pablo Pozzi (2021, p. 19), con el uso del término izquierda refiere a “un universo bastante amplio que incluía marxistas, anarquistas, cristianos y también peronistas cuyo común denominador era la reivindicación de los trabajadores y una crítica al capitalismo”. La elección de una forma tan amplia de definir esta categoría busca, precisamente, dar cuenta de

una cultura izquierdista argentina tan laxa y porosa que se expresaba más en un sentido común, en un comportamiento correcto, que en una ideología. Lo anterior permitía que surgieran una y otra vez organizaciones cuestionadoras del capitalismo, y también la hacía más resistente a las ofensivas del capital al ser vivida como algo “natural” y no político o ideológico. (...) Esa cultura generaba una consciencia fuerte que, a su vez, se expresaba en una politización hacia la izquierda manifestada en una inmensa variedad de formas ideológicas (POZZI, 2021, p. 19-20).

Esa cultura era la resultante de la experiencia concreta de vida de la clase trabajadora. Experiencia forjada en la lucha de clases, en la medida en que el agonismo de clase, no solo forja la existencia histórica de la clase per se, sino también “todos los elementos que le dan cohesión: su cultura, su lenguaje, su sentido común, y también su consciencia” (POZZI, 2021, p. 24).⁵

Para avanzar con esta hipótesis de investigación me he propuesto desarrollar estudios de caso sobre grupos de víctimas de la clase trabajadora, sobre los cuales buscaré reconstruir y caracterizar: a) el entramado productivo en el que se ubicaban y los vínculos que permitió forjar con otros núcleos obreros; b) la organización sindical y política en los espacios de trabajo y los vínculos que se forjaron con otros ámbitos sociales, c) la trama comunitaria de la que las víctimas formaban parte y el tipo de valores, aspiraciones, ideales que allí se transmitían; y d) la trama represiva de la cual resultó ese grupo de víctimas.⁶

⁵ Afirmar la existencia de una cultura izquierdista no significa plantear una relación automática ni uniforme entre clase trabajadora, cultura obrera y tendencias políticas de izquierda. Como la clase trabajadora no es homogénea, tampoco lo es su cultura, ni mucho menos el contenido o posicionamiento político que se expresa en los sentidos y valores propios de esa cultura.

⁶ Como los estudios de caso serán hechos sobre grupos de clase trabajadora, se consideran como valiosos antecedentes para este escrito las producciones sobre historia reciente que abordan la relación entre clase trabajadora y dictadura en Argentina, entre ellas, las de Pablo Pozzi (1988), Victoria

Este artículo aborda –en sus 4 apartados– cada una de esas dimensiones tomando como caso de estudio a los trabajadores de Norwinco, una fábrica que se instaló a fines de 1971 en Bella Vista, localidad al sur de Tucumán. La planta –dedicada a la producción de pasacasetes, motores, grupos electrógenos y motosierras– llegó a emplear alrededor de 120 trabajadores, 15 de los cuales fueron secuestrados entre 1975 y 1976. La reconstrucción de este caso se hizo centralmente en base a prensa partidaria, informes documentales, entrevistas propias y material contenido en la causa Operativo Independencia I.

NORWINCO, LAS METALÚRGICAS Y EL OPERATIVO TUCUMÁN

Cuando la Norwinco se instaló en Tucumán en 1971, la actividad metalúrgica ya tenía una historia en la provincia. Pero era una historia que se movía al compás de un ritmo ajeno: el que marcaba la agroindustria azucarera, principal actividad económica de la provincia.

Como explica el historiador Roberto Pucci (2007), los dos períodos con un crecimiento importante en la actividad metalúrgica estuvieron ligados a momentos de transformación en el mundo azucarero. En la década del 30, el crecimiento fue para sustituir la producción de las piezas y maquinarias que necesitaba la agroindustria tanto para las tareas agrícolas como para las industriales.⁷ Entre la década del 50 y los primeros sesentas ese crecimiento fue deudor de la mecanización y reequipamiento industrial que se produjo en el sector azucarero durante aquellos años.

También la crisis que azotó en la segunda mitad de los sesentas a los más de 100 talleres metalúrgicos que existían en aquel entonces tuvo como epicentro la agroindustria azucarera.⁸ Es que entre 1966 y 1968 la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía cerró 11 de los 27 ingenios azucareros que existían en la provincia. Esto generó una honda crisis económica, social y política, cuyos efectos marcaron por décadas el destino de toda la provincia y su población.⁹

Uno de los aspectos más críticos de aquel contexto fue, naturalmente, la destrucción de puestos de trabajo, que afectó no sólo a la agroindustria sino a todas las actividades económicas que directa o indirectamente dependían de ella. Tucumán presentó los índices de desocupación más altos del país que no fueron aún más escandalosos porque aproximadamente 1 de cada 4 tucumanos se fue de la provincia en busca de sustento.

El gobierno militar justificó esta política de concentración y centralización de capitales con el dogma de la eficiencia: el país no podía subsidiar una industria deficitaria e incapaz de sostenerse por sí sola.¹⁰ Prometió diversificar la estructura

Basualdo (2011), Silvia Nassif (2016), Federico Lorenz (2007), Débora D'Antonio (2018) e Ivonne Barragán (2011).

⁷ Para un análisis sobre el desarrollo de la industria metalúrgica asociada a la agroindustria azucarera entre 1870 y 1940 ver Moyano (2012).

⁸ En menor proporción, el sector metalúrgico producía también para otros rubros económicos como trabajos viales e industria de la construcción (PUCCI, 2007, p. 149-150).

⁹ Las dos obras de referencia para comprender el cierre de ingenios en la provincia son las de Roberto Pucci (2007) y Silvia Nassif (2016). Para otros trabajos que analizan algunas consecuencias del cierre de ingenios en la provincia, ver: Crenzel (1991); Murmis; Waisman (1969); Osatinsky, (2006); Paolasso; Osatinsky (2007).

¹⁰ Distintos estudiosos han señalado que el desbloqueo del neoliberalismo en el mundo, esto es, su concreción como proyecto civilizatorio, se produjo en Chile con el golpe de Estado de 1973. Y señalaron que allí tuvo un rol muy importante la Escuela de Chicago (KLEIN, 2010; MURILLO, 2012). El historiador Roberto Pucci (2007) también advierte sobre el rol que tuvo esta casa de estudios en el



económica provincial y absorber, así, la mano de obra desplazada por el cierre de los ingenios. Para encarar esta tarea creó el llamado Comité Operación Tucumán.¹¹

Las promesas de cambio se formalizaron en el Plan de Transformación Agroindustrial de la Provincia de Tucumán que preveía una serie de incentivos para lograr el desarrollo y diversificación de actividades agrícolas e industriales. Como la creación de empleo por estas vías seguiría un ritmo ajeno a las urgencias de la desocupación tucumana, se creó de manera complementaria un Régimen de Trabajos Transitorios que consistía, básicamente, en distintas formas de subsidios o empleos estatales precarios.¹²

El Plan fue un verdadero fracaso si se lo mide por su objetivo central: generar trabajo. Solo la emigración masiva de tucumanos y la recuperación de la actividad azucarera en los primeros setentas permitieron que los niveles de desocupación en la provincia comenzaran a mejorar, aunque siguieron siendo más altos que a nivel nacional.

El plan de transformación industrial –ítem que nos ocupa aquí– no modificó un elemento central en la composición del empleo fabril: los ingenios azucareros siguieron siendo (aun con 11 fábricas menos) el rubro que mayor empleo generaba, aunque la proporción que ocupaba en relación al total de los trabajadores de industria fue menor.

Hasta 1965, los 27 ingenios ocupaban directamente 33 mil personas, mientras que el resto del sector industrial, compuesto por 700 empresas, llegaba apenas a los 5.300 trabajadores. En 1974, después de 8 años de régimen de promoción industrial con el que se radicaron o ampliaron 69 nuevas empresas en la provincia, los ingenios seguían siendo los mayores empleadores, pero ahora representaba el 41% del empleo total en las industrias:

experimento tucumano a través de una alianza estratégica con distintas instituciones académicas que legitimaron el proyecto de reforma estructural de la economía tucumana. La influencia del proyecto neoliberal continuó, según el autor, en los planes previstos para la transformación de la economía tucumana, para lo cual se contrataron servicios de distintos organismos tecnocráticos y académicos que tenían vínculos con las usinas neoliberales.

¹¹ El COT se creó mediante el Decreto-Ley N° 17.010, aprobado el 10 de noviembre de 1966. Debía planificar y ejecutar medidas para aliviar la emergencia económica de la provincia a través del desarrollo agroindustrial. Esta normativa fue modificada por la Ley N° 18.202, aprobada el 9 de mayo de 1969, que ampliaba los beneficios previstos para las actividades económicas que se instalasen en la provincia o ampliases las existentes.

¹² El derrotero del Régimen de Trabajo Transitorio muestra la eficacia de la organización de los trabajadores a la hora de garantizar su propia subsistencia. Inicialmente, el gobierno planteó como objetivo de esta política "proveer ocupación a obreros y empleados de ingenios cerrados mientras se logra la instalación de fuentes definitivas de trabajo". En consecuencia, destinó por tiempo acotado indemnizaciones y compensaciones para trabajadores de ingenios cerrados y cañeros afectados por la expropiación de sus cupos de producción. Cuando 6 meses después las protestas se multiplicaban por toda la provincia, el gobierno local implementó un sistema de empleo transitorio (conocido más tarde como Bolsa de Trabajo) por el cual se contrataba (de manera inestable, con paga reducida y sin beneficios sociales) a obreros de ingenios cerrados (muchos de ellos calificados) para tareas como desmonte, limpieza de canales, etc. Este sistema, al que finalmente se llamó Régimen de Trabajo Transitorio, fue ampliando sus destinatarios y dejó de ser exclusivamente para obreros de ingenios cerrados. Su amplitud y renovación fue materia de disputa con los distintos gobiernos. Disputa que fue ganada por los trabajadores: en 1972 lograron su incorporación a la planta estable de la administración pública provincial (CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, 1973).

Cuadro 1 - Cantidad de trabajadores según tipo de industria

	1965		1974	
Industria azucarera	33.000	86%	17.546	41%.
Industrias no azucareras	5.300	14%	24.784	59%
Total	38.300	100%	42.330	100%

Fuente: para 1965, Mentz y Elías, 1966 citado en Consejo Federal de Inversiones (1973, p.11). Para 1974, Secretaría de Estado y Planeamiento y Coordinación (1977, p. 203).

No obstante, sí hubo algunos cambios en la composición de la estructura industrial que interesan destacar para comprender el lugar de Norwinco en particular y las metalúrgicas en general dentro de la lucha de clases en la provincia durante los setentas.

Uno de estos cambios fue la radicación de establecimientos industriales de mayor tamaño que reunían a un número importante de trabajadores, característica que hasta entonces era casi privativa de los ingenios. Como se observa en el siguiente cuadro, con solo 65 empresas promovidas se crearon más del doble de los empleos que había en 1965 en los establecimientos industriales no azucareros. Si antes los establecimientos de más de 100 obreros eran una rareza (6 sobre 739), un tercio de las empresas promovidas tenían esta característica.

Cuadro 2 - Cantidad de empresas según número de trabajadores empleados

	1965	1974
1 a 50	724	29
51 a 100	9	13
101 a 500	6	18
Más de 500	0	5
Total empresas	739	65
Total trabajadores	5.276	11.679

Fuente: para 1965, Mentz y Elías, 1966 citado en Consejo Federal de Inversiones (1973: 11). Para 1974, Secretaría de Estado y Planeamiento y Coordinación (1977: 206).

Incluso el nivel de concentración es mayor si miramos la composición interna de esas empresas: solo las 5 más grandes generaban la mitad de todo el empleo. Destacaban en ella las textiles Alpargatas y GRAFANOR que sumaban poco más de 3 mil trabajadores. En efecto, el rubro textil era el primero en orden de importancia entre las nuevas fábricas: con 10 plantas representaba el 40% del valor total de la producción de las 69 existentes. Le seguía el rubro productos metálicos, maquinaria y equipos con 17 establecimientos y el 23% del valor total de producción (SECRETARÍA DE ESTADO Y PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN, 1977, p. 205).

En este último rubro estaban, entre las más grandes, Motorola y Fedders (de BGH/SICOM),¹³ Bosch y Norwinco.

Con unos 120 obreros, Norwinco era una de las 23 fábricas más grandes que se habían instalado con el Operativo Tucumán. La planta se construyó en Bella Vista, un pueblo azucarero al sur de la capital tucumana que había resistido el cierre del ingenio y logrado su reapertura, pero que igualmente sufría los efectos de la desocupación generalizada en la provincia. Además de Norwinco, se instaló allí una fábrica de fósforos que ocupaba menos de 100 personas.

Como en el resto de los pueblos azucareros, la diferencia de magnitudes era palpable: el ingenio Bella Vista empleaba en 1976 solo para sus tareas industriales – es decir, sin contar la cosecha y traslado de la caña– 925 trabajadores permanentes y 2.316 transitorios (SECRETARÍA DE ESTADO Y PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN, 1980, p. 300). No obstante, si se tiene en cuenta que el casco urbano de Bella Vista tenía por ese entonces 7013 habitantes, no dejaba de tener su importancia una fábrica que daba sustento a 120 familias (SECRETARÍA DE ESTADO Y PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN, 1980, p. 55).

La compañía Norwinco fue creada oficialmente en 1970 como subsidiaria de la empresa Winco, cuyas plantas de producción estaban en la Provincia de Buenos Aires. Winco había comenzado como un taller de fabricación de tocadiscos en 1954, pero pronto tuvo una expansión que la llevó a adquirir licencias extranjeras e incorporar nuevos productos. Como estrategia de supervivencia frente a la crisis que atravesó entre 1962 y 1963, la empresa diversificó su producción incorporando la fabricación de grupos electrógenos y motores, al tiempo que impulsó la exportación de sus productos. Esta estrategia le permitió una nueva etapa de expansión, en el marco de la cual decidieron, en 1969, crear la empresa subsidiaria Norwinco (PAMPÍN, 2008). En 1971 solicitaron y obtuvieron la inclusión de la fábrica dentro de los beneficios del régimen de promoción industrial del que gozaba la provincia.¹⁴ Así, trasladaron a Tucumán la producción de la línea de grabadores-reproductores de cinta y reproductores para autos. Además, en 1973 recibieron autorización para fabricar motores y grupos electrógenos con el compromiso de exportar el 60% de la producción.

Durante los primeros setentas la empresa fue generando un desequilibrio financiero que terminó por afectar la dinámica productiva a partir de 1973-1974, cuando el contexto macroeconómico generó dificultades en la demanda interna y en la capacidad de exportación (PAMPÍN, 2008). En ese contexto crítico, la empresa demoró el pago de salarios y de contribuciones sociales, generando conflictos gremiales tanto en las plantas de Buenos Aires como en la de Tucumán. La empresa respondió con suspensiones y despidos, provocando nuevas medidas de protesta. Los trabajadores de ambos lugares denunciaron, además, maniobras de vaciamiento de la fábrica y exigieron garantías sobre la continuidad de sus puestos de trabajo.

¹³ La empresa Boris Garfunkel e Hijos (BGH) se dedicó inicialmente a la comercialización y distribución de electrodomésticos. En la década del sesenta se transformó en fabricante mediante convenios con Fedders y con Motorola, ambas estadounidenses. La alianza con Motorola tomó forma a través de otra firma, SICOM, que pertenecía al mismo grupo.

¹⁴ En virtud de este régimen, la empresa obtuvo a) la exención a los impuestos a los réditos y sustitutivo a la transmisión gratuita de bienes en un 100% durante 4 años, decreciendo gradualmente hasta el 10% en el décimo año, b) la exención de impuesto a los sellos y de impuesto a las ventas en un 100% durante los dos primeros años, bajando gradualmente hasta el 25% en el 5º año y c) la exención de recargos aduaneros a la importación de maquinaria y repuestos por valor de 182 mil dólares para la sección motosierras (CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, 1973: 149 y 165).

En este contexto de crisis, en 1974 la firma se acogió a un régimen de rehabilitación que otorgaba el Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), institución que designó en 1975 un veedor y otorgó nuevos préstamos con el objetivo de preservar las fuentes de trabajo y producción. La crisis, sin embargo, se profundizó. En el caso de Winco, el BANADE terminó nombrando el directorio que intervino con un plan cuyo objetivo era la reorganización administrativa y el restablecimiento de la “disciplina” en la fábrica (PAMPÍN, 2008). En Norwinco, no hubo una intervención directa del BANADE, aunque sí nuevas designaciones en 1974, que, como se verá, llegaron con la firme decisión de disciplinar a los trabajadores.

FLORENCIO ROBLES, LA UOM Y EL CUERPO DE DELEGADOS

Durante el Operativo Tucumán se instalaron en la provincia 17 fábricas metalúrgicas. La consecuencia lógica fue el aumento en el número de trabajadores a ser representados por la bien disciplinada Unión Obrera Metalúrgica (UOM) filial Tucumán, cuyo referente histórico era Florencio Robles: “era un patrón. Era el patrón. Estaba rodeado siempre de un montón de guardaespaldas”, cuenta Raúl Cabrera (24 ene 2021), un ex trabajador de Norwinco.

El *Chancho* Robles no solo fue secretario general de la UOM: condujo la Central General de Trabajadores (CGT) provincial y, durante el tercer gobierno peronista (1973-1976), fue nombrado delegado regional del Ministerio de Trabajo en Tucumán. Su base estuvo siempre en la UOM y, por eso, la construcción de poder adentro del sindicato y el control de los delegados de fábrica fue una política constante.¹⁵

Una pieza clave de esa estrategia era la renovación de las autoridades del gremio. En 1965, 1968, 1970 y 1972 se había impuesto la lista de Robles usando distintos artilugios: impugnación de la lista opositora, presentación de un padrón complementario con votantes no metalúrgicos, elección de la junta electoral sin presencia de la mayoría de los delegados.¹⁶

Pero en la última elección, la de 1972, la cuestión no fue sencilla: “Ellos han tenido problemas tremendos porque había unas elecciones donde les gana Guía, un trabajador de apellido Guía. Ese era muy combativo, revolucionario era ese. Y lo matan” (Cabrera, 24 ene 2021).

Para entender ese conflicto hay que remontarse a octubre de 1971. Con las elecciones previstas para algunos meses después, la UOM había decidido regularizar la designación de delegados dentro de las plantas porque solo 12 de los 50 establecimientos metalúrgicos tenían representantes oficiales ante la UOM.

Como resultado de ese proceso, unos 100 delegados debían ser convocados al congreso donde se designaría la junta electoral para dar paso a la renovación de las autoridades del sindicato. Ese congreso, que se hizo en febrero de 1972, reunió a tan solo 17 delegados. Fueron menos aun los que eligieron la junta electoral que impugnó a la lista opositora y validó únicamente a la de Robles.

¹⁵ Para ampliar sobre las distintas tendencias dentro del movimiento sindical, sus vínculos con la derecha peronista y la relación entre dirigentes y bases, incluyendo el rol de la llamada “burocracia sindical”, puede consultarse: James (2010), Balvé (1990) y Löbbe (2010).

¹⁶ La reconstrucción del conflicto gremial que se presenta en este apartado fue realizada a partir de la siguiente prensa partidaria: CONFLICTOS Y MOVILIZACIONES, 27 sep 1973, p. 16; CONFLICTOS Y MOVILIZACIONES, 11 oct 1973, p. 24-25; INFORME SOBRE..., s/f circa 1974; JTP de Tucumán, 20 nov 1973, p. 10-11; LOS HÉROES..., 23 sep 1974, p. 6; PARTE de guerra..., 5 ago 1974, p. 17 y 19; PERÓN..., 1º al 15 sep 1972, p.1; TUCUMÁN..., 19 mar 1974, p. 12-14.



Con esa maniobra, dejaron afuera a los delegados opositores que impulsaban una democratización del gremio, muchos de ellos provenientes de las nuevas fábricas instaladas durante el Operativo Tucumán que, como se ha señalado, reunían un número importante de trabajadores.

Esto motivó una protesta de los obreros, que habían solicitado a la dirección nacional del gremio la impugnación de la lista de Robles. Amenazaron, incluso, con desafiliarse de la UOM si no obtenían respuesta. Pero la chispa que terminó de desatar el conflicto vino por la suspensión de un delegado de SICOM/Motorola. Sus compañeros y los obreros de Fedders hicieron un paro y luego se dirigieron al local de la UOM para pedir la intervención del gremio. Como no recibieron una respuesta favorable, tomaron la sede sindical y convocaron a otros metalúrgicos en su apoyo. En asamblea, unos 800 trabajadores resolvieron desconocer la comisión directiva que se había elegido en febrero de manera fraudulenta y designar una provisoria que convocase a elecciones en un plazo de un mes y medio. Al frente de la nueva comisión estaba Juan Carlos Guía, obrero del taller De la Porte, miembro de la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese y militante del Peronismo de Base. Ese mismo día, un sábado 26 de agosto de 1972, un grupo de 4 personas encabezado por el propio Robles entró en la sede de la UOM y disparó por la espalda a Juan Carlos Guía, quien murió unas horas después.¹⁷

Pese a la protesta y repudio generalizado de los trabajadores¹⁸ y los tibios intentos de la justicia por investigar lo ocurrido, la conducción de Robles siguió e incluso ganó, con otro fraude, las elecciones de 1974. También siguió y creció la organización de comisiones internas y cuerpos de delegados dentro de las fábricas, la mayoría de los cuales no eran reconocidos oficialmente por el gremio:

Dos o tres veces fuimos a visitarlo [a Florencio Robles] porque nosotros éramos delegados pero no reconocidos por la UOM. Los únicos que representaban a la UOM eran los que ellos aceptaban como delegados. Se elegía ahí [en la fábrica], pero lo aceptaba la UOM. Yo no he sido aceptado por la UOM porque yo era interno (Cabrera, 24 ene 2021).

Rolando Camuñas (8 mar 2021) –también obrero de Norwinco– dice que los delegados internos eran entre 4 o 5, y había dos reconocidos por la UOM. Él cree que en ese momento se peleó como se peleó porque en la fábrica había una democracia que consistía en defender lo justo, “lo que tiene que ser”, independientemente de las opiniones políticas de cada quien:

Yo no pensaba como un gremialista, yo pensaba únicamente como una persona que estaba luchando por mí, por mi familia, y por los que estábamos ahí. [...] Decirte que uno salía a la calle y éramos, así, gremialistas: mentira. Si no teníamos ni una bandera siquiera, ni un pasacalle teníamos si quiera para poner. No éramos tan así. Pero sí defendíamos. Y sí, no te puedo discutir, sí había pensamiento,

¹⁷ Para ampliar sobre este conflicto, ver Nassif (2014, p. 589-590)

¹⁸ Frente al asesinato de Guía, la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese decidió la desafiliación masiva de la Seccional mientras seguía exigiendo el desplazamiento de Robles. Además, distintas agrupaciones como Junta Popular Metalúrgica del Frente de Izquierda Popular (FIP), el Partido Comunista Argentino, el Movimiento Juvenil de Recuperación Sindical y la Juventud Obrera Metalúrgica repudiaron el asesinato y exigieron una investigación judicial.

muchachos más grandes que estaban ahí que sí tenían su pensamiento en política (Camuñas, 8 mar 2021).

Ese pensamiento era de izquierda y esos muchachos tenían vinculación con organizaciones políticas: algunos con el Partido Comunista, otros con el PRT. Éste último había formado distintos frentes de masa en el contexto del retorno democrático de 1973, entre ellos el Movimiento Sindical de Base (MSB). Uno de sus planteos centrales era la convergencia de todas las líneas y expresiones antiburocráticas hacia una centralización organizativa y programática (STAVALE, 2019). Coincidían en este punto con distintas corrientes políticas de la izquierda marxista y peronista. En efecto, luego del asesinato de Juan Carlos Guía, la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese – con peso dentro de la línea antiburocrática de la UOM– había planteado como línea la "unidad en la acción, con organización para garantizar que los esfuerzos no se desperdicien y con solidaridad con los que luchan por nuestros objetivos" (CONFLICTOS Y MOVILIZACIONES, 11 oct 1973, p. 25). De este modo, la lucha antiburocrática hacía converger en listas sindicales, cuerpos de delegados u otras instancias organizativas a trabajadores de distintas corrientes políticas y con distintos grados de politización bajo los principios comunes de exigir mejoras en las condiciones de vida y trabajo y el ejercicio de la democracia sindical.

Como había coincidencia "en lo que tiene que ser", como dice Rolando, todos juntos se organizaron para dar pelea a una situación que amenazaba con dejarlos sin trabajo:

La fábrica era prácticamente un taller de armado: todo venía de Buenos Aires y había que armarlo ahí. Decían fábrica, pero no. Te recalco esto por qué: estas cosas han sido por intermedio del gobierno. Resulta que ellos le daban 10 años sin pagar impuestos a cada fábrica que se instalaba en Tucumán en ese tiempo. 10 años. (...) Al no pagar impuesto, todo lo que pasaba por la aduana no lo pagaba. Entonces Winco Buenos Aires importaba 3, 4 o 5 máquinas y qué hacían: la traían acá a la Norwinco: "Es para Norwinco" porque Norwinco no pagaba. Si decían que era para Winco, tenían que pagar, entonces las traían para acá, paraban, las tenían un tiempito y las llevaban allá. Ahí llegó un momento en que nosotros empezamos a ver que iban sacando cosas y la iban desmantelando a la fábrica. Ahí es donde se hace paro. Yo estaba en la parte gremial, era gremialista. Decíamos que no tenía que ser así porque nos íbamos a quedar todos sin trabajo (Camuñas, 8 mar 2021).

Las maniobras de la fábrica también fueron denunciadas por los trabajadores de la planta Ciudadela de Winco. En julio de 1974, fueron despedidos 90 trabajadores de la fábrica luego de participar en una huelga exigiendo el pago de los salarios atrasados. Allí denunciaron que la firma alegaba falta de trabajo, pero, en realidad, se había llevado maquinaria a la planta de Pacheco y de Tucumán, ambas registradas bajo la firma Norwinco (CASI 90 DESPIDOS..., 1974, p. 8).

Para evitar el vaciamiento y cierre de la empresa, los trabajadores de Norwinco tomaron medidas:

Hemos estado en paro nosotros, como dos o tres meses de paro. Ahí hacíamos grupos, de noche nos íbamos reemplazando. Teníamos unos acoplados y ahí se hacía un fogón folclórico, de noche. En la época esa estaba el furor de Horacio Guarani. Todas las canciones

folclóricas, había varios guitarreros, varios muchachos que tocaban instrumentos y ahí se hacía un fogón

Pregunta: en apoyo a la huelga

Claro, para pasar la noche (Cabrera, 24 ene 2021).

El conflicto terminó con un acuerdo entre los trabajadores y la patronal según el cual la empresa podía llevar las maquinarias con la promesa de reemplazarlas por otras nuevas. Pero lo que llegaron no fueron nuevas máquinas sino suspensiones para trabajadores que habían participado activamente de la medida de fuerza. La respuesta fue un paro total que obligó a la empresa a dejar sin efecto las suspensiones.

En este contexto de conflictividad, en algún momento del primer semestre de 1974 llegó a la fábrica el militar retirado José María Menéndez en calidad de Jefe de Relaciones Industriales. Su hermano, Luciano Benjamín, era entonces el comandante de la Vª Brigada de Infantería, es decir, la principal autoridad militar en Tucumán.

José María Menéndez no estaba solo:

Florencio Robles le mandaba guardaespaldas para que lo protejan a Menéndez. Tenía chofer. Sabíamos todos. Amdor [trabajador de Norwinco desaparecido] nos decía: “este es el Loco Tito, lo manda Florencio Robles para que lo custodie. Este es el que lo ha matado a Guía”, decía, me contaba. Porque ellos sabían, seguro que había sido así (Cabrera, 24 ene 2021).

El que también iba acompañado a la fábrica era el gerente general Carlos Víctor Brignolo. Según declaró uno de los empleados en 1974: “por los problemas laborales que se suscitaron no hace mucho, lo acompañan empleados policiales de la ciudad Capital”.

También había policías, pero de civil, infiltrados en la fábrica:

Vinieron los servicios de inteligencia de la Federal y se han metido ahí como trabajadores en la fábrica (...)

Pregunta: ¿Cómo se dan cuenta que llegan los de la Federal?

Porque nos enteramos. Te comento, resulta que nos hicimos amigos con ellos. Una vez al más cercano, que trabajaba justo en mi sección, lo invito a mi casa a comer un asado y nos ponemos a charlar. Me cuenta que venían de allá de Buenos Aires y que la situación estaba mal (...). Él comentaba que la fábrica estaba mal allá, y me aconsejaba que dejara de pertenecer como delegado interno “porque vas a perder –me decía–, no, no te metás, hacete al lado, te van a pasar cosas malas a vos, no te conviene. Te digo, por favor, no te metás, retirate”. Mi padre estaba ahí también y me dice “bueno, mirá lo que te ha dicho”, ya sabíamos, ya teníamos conocimiento que eran milicos (Cabrera, 24 ene 2021).

Raúl no se fue en ese momento, sino algunos meses después cuando la presión sobre los trabajadores aumentó.¹⁹ Hubo telegramas de despido, desabastecimiento de materia prima que interrumpía la producción y auguraban

¹⁹ El derrotero de Raúl permite seguir el rastro de las coordinaciones entre los servicios de inteligencia y las fábricas: fue empleado en el Ingenio Fronterita y pasado el período de prueba, con un desempeño satisfactorio, le dijeron que no podían efectivizarlo porque los informes de la Norwinco eran demoledores: era subversivo.

nuevos desempleados y distintos actos de persecución y hostigamiento contra los activistas. Producto de ello, otros tres trabajadores que luego fueron secuestrados en 1975 dejaron también la fábrica.

MILITANCIA Y CULTURA DE IZQUIERDA

En la introducción señalaba que la hipótesis que funciona como norte de esta investigación es que el genocidio no solo se propuso destruir la red de organizaciones que supo construir el campo popular, sino que también buscó transformar mediante el terror una cultura de izquierda.

Esa cultura de izquierda no era equivalente a “muchas personas militando” ni era el resultado de influencias externas que les “revelaban” o les hacían tomar conciencia a las personas acerca de las injustas condiciones en las que vivían. Pablo Pozzi (2015) propone “invertir los términos de nuestra observación y análisis” y estudiar la politización como un proceso social complejo, que tiene como punto de partida irremplazable la experiencia práctica concreta de la clase. Es allí donde se forjan valores, sentimientos, percepciones y pautas culturales que se articulan en una forma de entender la realidad en términos de antagonismo social. En otras palabras, en un sentido común clasista que no siempre puede explicarse como el resultado de una racionalización de la experiencia de los trabajadores ni tener el grado de articulación propio de una ideología formal.

Ubicar el proceso de politización en el plano de las condiciones humanas de existencia no significa negar poder a las propuestas políticas (organizativas) y sus expresiones ideológicas más explícitas. Es, en cambio, advertir que existe una relación dinámica y compleja entre ambas instancias, relación que no es de exterioridad (JEMIO; PISANI, 2021).

La experiencia organizativa de Norwinco que se reconstruyó hasta aquí constituyó el ámbito concreto de articulación en la acción de sujetos con diferentes trayectorias, experiencias, filiaciones políticas y orígenes de clase. En este apartado, referiré brevemente algunas reflexiones de Raúl y Rolando acerca de cómo piensan ellos su propio proceso de politización y su vinculación con las luchas sindicales.

Raúl nació en 1948, junto con su hermano mellizo. Siete hermanos fueron en total. Dice él que con tantos hijos que se tenían en esa época no había sueldo que alcance. Su padre de sueldos sabía, porque trabajaba en el escritorio del ingenio, liquidando sueldos y jornales. En la jerarquía del mundo azucarero, el puesto ranqueaba alto pero su padre, a diferencia de su tío, era más “obrerista” y en lugar de ir a la confitería a tomar un trago con los de su estirpe, se iba a comer empanadas con los trabajadores.

“A mí siempre me ha gustado la política porque a mi padre le gustaba mucho, le encantaba a él la política”, cuenta Raúl (Cabrera, 24 ene 2021). Su papa era radical, radical, “por supuesto radical no antiperonista”, aclara:

Yo tuve el ejemplo de eso, porque hay radicales antiperonistas. Mi madre era antiperonista, pero... Yo tenía 6 o 7 años cuando dan el golpe a Perón. Sabíamos tener una radio chiquitita. La gente del fondo aplaudía, yo decía: ¡cómo puede ser! Él era albañil y creo que cosechero del ingenio, tenía 5 hijos y todo, vivían pobremente. Nosotros también, lo mismo, pero teníamos radio. Como a las 6 o 7 de la tarde se prendía la radio para escuchar el informativo de Buenos

Aires, todo lo que estaba sucediendo allá después del golpe. Y los escuchábamos a los de atrás que aplaudían. Mi padre no. Mi padre siempre ha sido más obrerista. Él tenía un hermano que trabajaba también en el escritorio. Él se enojaba con mi padre porque tiraba más para los obreros. Como él estaba en sueldos y jornales, había gente que tenía que cobrar y no sabía. Entonces él los hablaba: ¡Eh!, vení, cobrá. Ya está para que vengás a cobrar. Eso a mi tío no le gustaba, era más patronal, más cuadrado. Pero peronista (Cabrera, 24 ene 2021).

Raúl trae en su relato un “más allá” de las identidades políticas explícitas al que le pone nombre: su papá era más “obrerista”. Algo parecido, aunque bajo otro nombre identifica Rolando. En su familia, de política mucho no se hablaba. “Había un entrevero”, me contesta cuando le pregunto por quién votaban en su casa: una parte de la parentela era radical, la otra peronista. De lo que sí se hablaba en su casa o, mejor dicho, se hacía, era de otra política, una que Rolando dice que se hace día a día:

Algunas veces me llama la atención cuando dicen "yo no soy político". No. Si vos sacás bien las cosas y ves, todos son políticos. En qué sentido: en aquel negocio está un bote de aceite a 100 pesos, en aquel otro está a 80. Yo me voy para allá a comprar el de 80. Ahí ya estás haciendo política vos. Vos estudiá bien la política y vas a ver que la estás haciendo. (...) La política es parte de la vida. La política de los choros [ladrones] estos, no. Esa es otra cosa (Camuñas, 8 mar 2021).

De esa política de todos los días sí que se hacía en su casa. Cuando me dijo que el arma más poderosa que tenían en ese momento estaba acá (señalándose la cabeza), le pregunté de dónde venían esas ideas:

De la misma crianza que uno tiene, querida. Y después de ver la gente, te digo, mi padre trabajaba en el ingenio y uno sabía, qué era ser empleado de ingenio, trabajador de ingenio, del surco. Uno sabía cómo era la cosa. Después en la fábrica no podías no defender algo que estaba fuera de lo normal (Camuñas, 8 mar 2021).

Lo que estaba fuera de “lo normal”, de “lo justo”, de “lo que tiene que ser” era lo que perjudicaba al obrero. Y la política, la otra, la de los partidos, no podía nublar ese acuerdo, me dice Rolando y me lo explica con una metáfora:

si nosotros decidimos poner ese poste de luz [señala], capaz que yo soy de la idea de ponerle un foco cuadrado. Y vos me decís: no, mirá, yo lo quiero poner redondo. Y me mostrás y capaz que a mí me gusta y te digo: tenés razón, lo pongamos redondo. Si nos quedamos peleando por eso, nos quedamos todos a oscuras (Camuñas, 8 mar 2021).

En los aprendizajes de ambos, la experiencia del cierre de ingenios en Tucumán tuvo un lugar central. Recuerdan ese sentido de la solidaridad que estaba en la base de la capacidad de resistencia de los trabajadores. Ni la familia de Raúl ni la de Rolando se habían llevado la peor parte en esa historia: a diferencia de los 40 mil o 50 mil desocupados que dejó la crisis, los padres de ambos habían conservado

sus trabajos. Eso sí, en condiciones más precarias o con sus ingresos disminuidos. “En esa época, nosotros vendíamos pan –cuenta Raúl–. Como éramos muchos en la casa, siete, yo salía a vender pan con mi hermano. Teníamos un carrito y repartíamos acá, todo esto”. Con la cabeza a flote, como podían, participaban de una cadena de solidaridades que hacía posible la subsistencia de los trabajadores:

Cierra el ingenio y la gente se desesperaba porque no iban a tener pan. A nosotros nos mandaban el pan de la ciudad un señor que era muy amigo de mi madre (...) Estábamos con el cierre de ingenio y el problema era que la gente no tenía con qué pagar. Entonces nos dice el señor este, un portugués, “no, no hay problema, yo le doy pan, total, algún día me van a pagar”. Me dice “yo les voy a seguir dando pan, cuando me pagan, me pagan”. Casi tres o cuatro meses hemos aguantado y la gente pagaba (Cabrera, 24 ene 2021).

Algo similar cuenta Rolando, que recuerda cómo su padre y otros que, como él, tenían una situación mejor ayudaban “porque tenía que comer la gente. El que tenía una situación mejor ayudaba, para comprar comida”. Y también dice que cuando ellos tuvieron conflicto en la fábrica, él ya tenía un ejemplo de cómo era la cosa porque había visto cómo se había peleado en Bella Vista por el ingenio:

Porque a Bella Vista lo han cerrado. Han pasado días, meses, se han juntado, han armado una comisión. Yo era chico y veía eso. (...) Toda la gente se ha ayudado. Queda la gente sin trabajo y los comerciantes también. Los comerciantes han mandado un representante a esa comisión. El ingenio por otra parte, con los gremialistas, a esa comisión. El cura, a esa comisión. Eran como 6 o 7 en esa comisión. Pero si vos sacás conclusiones, estaba todo el pueblo. Uno representaba a todos. Eso es lo que se ha hecho (Camuñas, 8 mar 2021).

La forma “más obrerista” del padre de Raúl, la claridad sobre “lo que tiene que ser” que transmite Rolando aluden, en términos generales, a esa cultura contestaria de la que hablaba al comienzo de este apartado. Una cultura hecha de valores, sentimientos, percepciones y formas de entender el mundo que se forjó en las experiencias de vida y que no siempre ni necesariamente cristalizan en expresiones ideológicas y programáticas más explícitas. La relación entre ambas instancias es un eje de análisis pendiente, que excede a los límites de este escrito, pero encuentra en nuestros dos entrevistados distintos vínculos.

LOS SECUESTROS Y LA PRODUCCIÓN DE TERROR

En febrero de 1975 se lanzó en Tucumán el llamado Operativo Independencia. Publicitada como una operación antiguerrillera, esta medida dio comienzo al genocidio en la provincia.²⁰ Con la participación de todas las fuerzas represivas estatales y bajo la conducción del Ejército, se instauró un nuevo esquema represivo que consistía en el secuestro de personas, su reclusión, tortura e interrogatorio en centros clandestinos de detención y, a partir de allí, tres destinos posibles a) la liberación inmediata, b) la legalización, y c) la ejecución y posterior desaparición del cuerpo. Durante 1975 y hasta el golpe de Estado funcionaron al menos 60 espacios

²⁰ Sobre el Operativo Independencia, consultar: Comisión Bicameral de la provincia de Tucumán (1991), Artese; Roffinelli (2009), Garaño (2021), Colombo (2017) y Nemeç (2019).



de detención clandestina por todo el territorio provincial y allí fueron trasladadas al menos 769 personas secuestradas en Tucumán y en las provincias limítrofes (JEMIO, 2021).

Para ese entonces, los hermanos Menéndez habían ascendido en sus respectivos puestos de trabajo: Luciano Benjamín había pasado a comandar el III Cuerpo de Ejército y José María había llegado a Gerente de Norwinco. A estos logros familiares se sumó el del primo Mario Benjamín: será nombrado como el segundo jefe del Operativo Independencia.

En una investigación previa, señalé dos características frecuentes en las formas de la violencia estatal y sus dinámicas en este período. La primera, un modo de operar escalonado y sucesivo por el cual la represión afectaba intensamente un territorio acotado, en un período de tiempo corto. Luego, la intensidad de la represión de desplazaba a otros lugares. La segunda característica es la existencia de una importante proporción de sobrevivientes entre las víctimas, predominancia que alcanza en algunos lugares hasta el 70% del total de víctimas (JEMIO, 2021).

Ambas características se observan en el caso de Norwinco. De los 120 trabajadores que hubo en la fábrica, fueron secuestrados 15, de los cuales 3 continúan desaparecidos. La mayoría de ellos (9) fueron secuestrados en agosto de 1975.²¹

Un seguimiento detallado de la secuencia represiva permite observar también un aceitado funcionamiento de la actividad de inteligencia. El primer secuestro se produjo contra un trabajador que formaba parte del grupo de activistas de la fábrica y que vivía en San Miguel de Tucumán. Él era, además, estudiante de ingeniería en la Universidad Nacional de Tucumán –junto con José Raúl Amdor, que fue secuestrado y desaparecido en agosto– y militaba en una organización de izquierda.²² Fue secuestrado con dos obreros metalúrgicos más, también con actividad sindical en la línea antiburocrática que disputaba la conducción de la UOM: uno era su hermano, que trabajaba en Motorola/SICOM, el otro, un trabajador de Fedders/BGH.

Los siguientes 9 secuestros fueron en agosto. Habían transcurrido ya 7 meses desde el inicio del Operativo Independencia. Cuenta Raúl que ya tenía cierta noción de lo que estaba ocurriendo pero pensaba que a él no le iba a pasar:

Como había información, uno se enteraba por los diarios de los operativos militares, estaba esa efervescencia que lo habían llevado a fulano, que lo habían llevado a mengano, que lo habían secuestrado y lo habían llevado a Famaillá. Uno no le daba importancia porque estaba seguro de no pertenecer, no conocíamos, yo no sabía qué eran esas organizaciones [revolucionarias], qué predicaban o qué perseguían. No tenía un sentido crítico ahí. Sí las aplaudía, pero porque se vivía la pobreza, la miseria y la injusticia de lo que significaba el cierre de los ingenios (Cabrera, 24 ene 2021).

También Rolando pensó que a él no le iba a pasar nada y cree que el secuestro de ellos en agosto fue una manera de aterrorizar al resto. Como todos los conocían,

²¹ Todos los datos sobre víctimas que se exponen en este aparato han sido extraídos de la base de datos del Observatorio sobre Crímenes de Estado de la Universidad de Buenos Aires (a julio de 2021). Esta base registra información sobre víctimas de crímenes de Estado en Tucumán incluidas como caso en tres tipos de instrumentos estatales: a) sentencias judiciales de la etapa oral, b) fallos de la etapa de instrucción y c) listado de personas detenidas desaparecidas publicado por el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE).

²² Un entrevistado cree que era del partido comunista.

cuenta, si los llevaban a ellos, de quienes todo el pueblo sabía que no eran guerrilleros, quería decir que podían llevar a cualquiera.

El carácter masivo del secuestro refuerza la hipótesis de Rolando: en menos de un mes capturaron a 9 personas, 2 en San Miguel de Tucumán y el resto en Bella Vista. Todas ellas habían tenido distintos niveles de participación en los conflictos de la fábrica, aunque solo 6 de ellos seguían vinculados a Norwinco. Los otros 4 habían sido despedidos o habían renunciado a causa de la persecución sufrida.

La mayoría (8) fue trasladada a la Escuelita de Famaillá, donde algunos pudieron reconocerse entre sí. Supieron, incluso, que allí estuvieron José Raúl Amdor y José Raúl Zapata, que continúan desaparecidos.

La mitad de los que fueron secuestrados ese mes fueron legalizados y pasaron varios años en las cárceles de la dictadura con causas fraguadas o bajo la figura de presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Quienes siguieron trabajando allí luego de aquel agosto de 1975 quedaron con miedo, le contó a Raúl su hermana, que siguió yendo a la fábrica. Dice que al temor generalizado se sumó la desconfianza: el fantasma del “no te juntes”, “al subversivo no hay que arrimarse”. Tres trabajadores más fueron secuestrados en septiembre de 1976, un año después de aquella primera redada.

Ese año la fábrica cerró sus puertas. Cuando eso ocurrió, José María Menéndez ya no estaba en la fábrica: el mismísimo marzo de 1976 se había ido a trabajar a Altos Hornos Zapla, en Palpala (Jujuy).

A MODO DE CIERRE

En este trabajo he presentado los avances preliminares de un estudio de caso en torno a los trabajadores de la fábrica Norwinco, su proceso organizativo y la represión de la que fueron objeto.

A través de este abordaje busqué dar cuenta de la historia de un grupo de víctimas a partir de los entramados productivos, sociales y organizativos de los que formaban parte. Se trata de una apuesta por explicitar que los vínculos entre las víctimas exceden los lazos estrictamente políticos: estaban unidas entre sí por una compleja red de vínculos vecinales, de parentesco, laborales, sindicales y políticos partidarios.

Esta forma de entender la constitución del blanco de ataque de la actividad represiva busca, además, dar otra inteligibilidad a la política represiva desplegada por el Operativo Independencia: su estrategia de “tierra arrasada” no tenía que ver única ni principalmente con quitar el apoyo a la guerrilla en el monte sino con desarticular determinadas territorialidades sociales, destruir ese entramado relacional que era el sustrato del que emergía la politicidad cotidiana de las clases trabajadoras.

REFERENCIAS

ARTESE, Matías; ROFFINELLI, Gabriela. Guerra y genocidio en Tucumán (1975-1983). In: IZAGUIRRE, Inés (ed.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA, 2009. p. 311-336.

BALVÉ, Beba. *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera: Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos (Argentina, 1955-1974)*. Buenos Aires: Cuadernos del CICSO, 1990.



BARRAGÁN, Ivonne. Acción obrera durante la última dictadura militar: La represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984). In: BASUALDO, Victoria (comp.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca, 2011.

BASUALDO, Victoria. *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca, 2011.

CABRERA, Raul. Entrevista concedida a Ana Sofía Jemio. Transcripción: Gabriela Bonomi, Paulo Burgos y Miguel Esquivel. Bella Vista, 24 ene 2021.

CAMUÑAS, Rolando. Entrevista concedida a Ana Sofía Jemio. San Miguel de Tucumán, 8 mar 2021.

CASI 90 DESPIDOS en Winco. *Noticias*, Buenos Aires, Año 1, Nº 225, 12 de julio de 1974, p. 8.

COLOMBO, Pamela. *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

COMISIÓN BICAMERAL DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN. *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1991.

CONFLICTOS y movilizaciones. *Militancia peronista para la liberación*, Buenos Aires, Año 1, Nº16, 27 de septiembre de 1973, p. 16.

CONFLICTOS y movilizaciones. Tucumán. *Militancia peronista para la liberación*, Buenos Aires, Año 1, Nº18, 11 de octubre de 1973, p. 24-25.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (Argentina). *Análisis y evaluación del plan de transformación agroindustrial de la provincia de Tucumán*. Informe final, Nº 17: Serie Técnica. Buenos Aires, 1973.

CRENZEL, Emilio. *El tucumanazo (1969-1974)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

D'ANTONIO, Débora. Bajas, cesantías, suspensiones y renuncias forzadas: Trabajadores y trabajadoras estatales bajo la mira (Argentina: 1973-1983). In: D'ANTONIO, Débora (comp.). *Violencia, espionaje y represión estatal: Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018. p. 59-92.

FEIERSTEIN, Daniel. *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FEIERSTEIN, Daniel. *Juicios: Sobre la elaboración del genocidio II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

GARAÑO, Santiago. Ensayo del terrorismo de Estado en Argentina: el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, n. 54, p. 137-162, 2021.

HINTON, Alexander. Estudios críticos sobre genocidio. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, Buenos Aires, v. 11, n. 8, p. 13-26, 2016.

INFORME SOBRE el Movimiento Sindical de Base (MSB) (s/f circa 1974).

IZAGUIRRE, Inés. *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: CEAL, 1994.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

JEMIO, Ana Sofía. *Tras las huellas del terror: El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

JEMIO, Ana Sofía; PISANI, Alejandra. Cultura obrera y procesos de politización en el sur tucumano. Las historias de María y Juan. In: POZZI, Pablo; LOHN, Reinaldo (coords.). *Izquierdas: praxis y transformación social: Homenaje a Luiz Felipe Falcao*. Buenos Aires: CLACSO; UBA; UDESC, 2021. p. 211-234.

JTP de Tucumán. *El Descamisado*, Buenos Aires, Año 1, N° 27, 20 de noviembre de 1973, p. 10-11.

KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2010.

LEMKIN, Rafael. *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires: Prometeo; EDUNTREF, 2009.

LÖBBE, Héctor. Defendiendo al capital: la burocracia sindical argentina en los '70. *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, Buenos Aires, n. 7, p. 25-40, 2010.

LORENZ, Federico. *Los zapatos de Carlito: Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.

LOS HÉROES de Catamarca. *Estrella Roja*, Buenos Aires, N° 40, Lunes 23 de septiembre de 1974, p. 6.

MARÍN, Juan Carlos. *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO, 2009.

MOYANO, Ricardo Daniel. Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tucumán (1870-1940). *Revista de Historia Industrial. Economía y Empresa*, Barcelona, v. 22, n. 53, p. 79-108, dic. 2012.

MURILLO, Susana. *Posmodernidad y neoliberalismo: reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012.

MURMIS, Miguel; WAISMAN, Carlos. Monoproducción Agroindustrial, crisis y clase obrera. La industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, v. 5, n. 2, p. 344-383, jul. 1969.

NASSIF, Silvia. *Las luchas obreras tucumanas durante la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973)*. Tesis (Doctorado en Historia) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

NASSIF, Silvia. *Tucumán en llamas: El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán: EDUNT, 2016.

NEMEC, Diego. *Pueblos de la “guerra” pueblos de la “paz”*. Los pueblos rurales del Operativo Independencia. (Tucumán 1976–1977). Tucumán: EDUNT, 2019.

OSATINSKY, Ariel. Las transformaciones económicas y el deterioro social de Tucumán en los años de Onganía. *In: Encuentro de cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas*, XII, Jujuy, 2006. Jujuy: UNJU, 2006.

PAMPÍN, Graciela. La industria de bienes electrónicos y el desarrollo tecnológico en la Argentina. Expansión y crisis de Winco, S.A., 1954-1980. *Revista de Historia Industrial. Economía y Empresa*, Barcelona, v. 17, n. 38, p. 79-114, mar. 2008.

PAOLASSO, Pablo; OSATINSKY, Ariel. Las transformaciones económicas y sociales de Tucumán en la década de 1960. *In: Encuentro de la Red de Economías Regionales y I Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales*, VIII, Entre Ríos, 2007. Entre Ríos: UNER, 2007.

PARTE de guerra. Al pueblo de Tucumán. *Estrella Roja*, Buenos Aires, Nº 37, Lunes 5 de agosto de 1974, p. 17 y 19.

PERÓN, la burocracia y la movilización popular. *Izquierda Popular*, Buenos Aires, Año 1, Nº 1, 1º al 15 de septiembre de 1972, p.1.

PISANI, Alejandra. La clase obrera azucarera tucumana. Aproximaciones teórico metodológicas para el estudio de su relación con el PRT-ERP entre 1966 y 1975. *Historia, Voces y Memoria*, Buenos Aires, n. 9, p. 11-27, oct. 2016.

POZZI, Pablo. ¿Quién hizo el mundo? Fuentes orales y política en la cultura de los obreros argentinos. *Oral History Forum d'histoire orale*, Canadá, v. 32, 2012.

POZZI, Pablo. «¡Usted es comunista!» Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

POZZI, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires: Contrapunto, 1988.

POZZI, Pablo. Trabajadores y procesos de politización y rebelión. *Esboços*, Florianópolis, v. 22, n. 33, p. 17-28, dic. 2015.

PUCCI, Roberto. *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico, 2007.

SECRETARÍA DE ESTADO Y PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN (Argentina). *Tucumán en cifras: Estadísticas*. Tucumán, 1977.

SECRETARÍA DE ESTADO Y PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN (Argentina). *Tucumán en cifras II: Estadísticas*. Tucumán, 1980.

SILVEYRA, Malena. Aproximaciones al concepto de genocidio desde una perspectiva marxista. Aportes para comprender el caso argentino. *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, Buenos Aires, año 11, n. 20, p. 143-170, jul. a dic. 2018.

STAVALE, Santiago. Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976. Tesis

(Doctorado en Historia) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

TUCUMÁN. La escalada Vandorista. *El Descamisado*, Buenos Aires, Año 1, Nº 44, 19 de marzo de 1974, p. 12-14.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Ana Sofía Jemio: Doctora en Ciencias Sociales. Becaria posdoctoral CONICET, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Centro de Estudios sobre Genocidio, Tres de Febrero, Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Santa Elena 778, Código Postal 1278, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

Este artículo forma parte de mi investigación posdoctoral, que se articula con un Proyecto de Investigación Aplicada, Desarrollo y Transferencia (PIADT) denominado “Estudio sobre las víctimas del genocidio en Tucumán para promover la recuperación de identidades e historias locales en el “Espacio para la Memoria Escuelita de Famaillá”, radicado en el Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF) y el Observatorio de Crímenes de Estado (UBA). El proyecto tiene como organizaciones destinatarias a la Fundación Memorias e Identidades del Tucumán y al Espacio para la Memoria Escuelita de Famaillá. Bajo mi dirección y la de Julia Vitar, como parte de este proyecto se ha conformado un grupo de estudiantes universitarios con quienes se sostiene instancias de formación y de desarrollo de tareas de asistencia en investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Julia Vitar, co-coordinadora del proyecto en cuyo marco se desarrolla esta investigación; a los estudiantes que participan del proyecto y han desgrabado las entrevistas utilizadas; y a Malena Silveyra, Ludmila Schneider y Silvia Nassif por la lectura y comentarios al primer manuscrito.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

No procede

FINANCIACIÓN

Beca posdoctoral CONICET
Proyecto PIADT 80020200100010TF (2021-2022) “Estudio sobre las víctimas del genocidio en Tucumán para promover la recuperación de identidades e historias locales en el Espacio para la Memoria Escuelita de Famaillá”. Financiamiento: Universidad Nacional Tres de Febrero. Lugar de Trabajo: Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF).

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No aplicable.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

Sin conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenido que subyace al artículo se encuentra en él.



PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Derechos de autor de Nombre, Segundo nombre, Apellido. Este artículo está bajo la [licencia Creative Commons CC-BY](#). Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITORES

Jo Klanovicz
Juliana Salles Machado

HISTÓRICO

Recibido: 29 de julio de 2021
Aceptado: 13 de noviembre de 2021

Como citar: JEMIO, Ana S. ¿Qué buscó destruir el genocidio? La historia de los obreros de Norwinco (Tucumán, Argentina, 1975-1976). *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 50, p. 48-69, jan./abr. 2022.

